



CARLOS ROJAS

Socio fundador de CAPIA

UN TRILLÓN

El mercado premiará a las empresas que se mantienen en los rankings de buenas prácticas, que terminan por tener mejores resultados con menos volatilidad.

El mes pasado se rompieron varios récords en el mundo de las inversiones. El Nasdaq y el S&P 500 (índices que miden retornos) tocaron sus “all time high” o los niveles más altos en toda su historia. Pero ese no es el récord más importante. Para mí, es el de inversiones responsables. Y ese récord es mucho más significativo porque busca un mundo mejor, donde las empresas no solo piensen en generar utilidades, sino también en beneficiar a su cadena de valor.

Un trillón de dólares. Ese es el monto récord invertido en fondos ASG o fondos que se destinan a empresas que tienen buenas prácticas ambientales, sociales y de gobierno corporativo (cómo tratan a sus accionistas minoritarios).

Un trillón de dólares equivale a cinco veces lo que produce el Perú en un año, o la sumatoria de lo que producen el Perú, Colombia, Chile, Ecuador y dos Bolivia. Es decir, mucha plata. Y es hacia donde va el dinero de los inversionistas institucionales serios de largo plazo, como son los fondos soberanos, los fondos de pensiones, etc.

Hace ya algunos años, el Perú empezó la senda en este camino, que presiona a las empresas listadas en bolsa a mejorar. Y arrancó, como en todo el mundo, con la G de gobierno corporativo. Para nadie es un secreto que durante décadas el maltrato (y/o abuso en algunos casos) de los controladores con el accionista minoritario, que en teoría “tiene” los mismos derechos, era penoso.

Esto ha ido cambiando y hoy los persiguen los “rankings” de empresas “bien por-



tadas”. En el Perú se creó La Voz del Mercado, donde la Bolsa de Valores de Lima y EY se juntaron para hacer un ranking serio.

Este año la empresa mejor portada fue Ferreycorp (merecidamente) y la que más puestos escaló fue Unacem. Esto hace 10 años —para mí, por lo menos— era improbable. En ambos casos, durante varios años se dieron discusiones muy duras e intensas (hoy se diría que hasta entretenidas) en las juntas generales de accionistas entre los minoritarios y los controladores. Y las dos hicieron los ajustes cuando terminaron por entender que solo hay un camino correcto.

En estos casos soy testigo en primera fila y puedo afirmar que, sin el compromiso decidido, enfático y activo de las AFP, no se habrían logrado muchos de los cambios. No tengo duda de que el mercado premiará a las empresas que se mantienen en los rankings de buenas prácticas, porque terminan por tener mejores resultados con menos volatilidad.

El inversionista institucional es el actor externo más importante en la velocidad de mejora de buenas prácticas. Y no es fácil. Todavía me acuerdo de comentarios en algunas juntas, como “¡Voy a llamar a tu jefe en este momento!”, “Oiga, en esta junta no se vota en contra ni se abstiene”, “¿Tú dónde has estudiado?, ¡qué te has creído para venir a recomendarme qué hacer!”, o las apariciones de abogados famosos disertando y en otros casos negando lo evidente, algo que nos hacen recordar a “no se ha caído, se ha desplomado”.

Los directorios son el órgano que decide lo que se hace en la empresa. Son los responsables de tener —o no— buenas prácticas ASG. Para esto, contar con directores independientes es clave. Escoger a tu mejor amigo o amiga del colegio usualmente no es tener a un director independiente, aunque lo sea en el papel.

La independencia se prueba en los momentos más difíciles y cuando hay que “transformar” una empresa. Y buenas prácticas ASG se tienen que originar desde adentro. En algunos casos hay que cambiar parte del ADN. Y qué mejor que una pandemia para hacerlo, ¿no?